

**THE WALL STREET JOURNAL EUROPE.  
Foro de la Nueva Economía  
New Economy Forum**

Conferencia y Coloquios celebrados en el  
**Foro de la Nueva Economía,**  
en Madrid, el 30 de enero de 2004

**Jean-Claude Trichet**  
Presidente del Banco Central Europeo



# **Las reformas estructurales y la Agenda de Lisboa**

## **1. La recuperación de la Eurozona**

Para hablar de la situación actual de la economía hay que hacer un análisis del pasado. A mediados de 2003 varios choques adversos habían frenado la actividad económica en la zona euro durante tres años consecutivos. Tenían que ver con la burbuja tecnológica, la caída de la renta variable, la subida del precio del petróleo y una reducción en el comercio global. A esto se añadían problemas en el gobierno corporativo y una mayor caída en las Bolsas. También había factores geopolíticos que influyeron, por ejemplo el 11 de septiembre y sus consecuencias. La incertidumbre vinculada a estos choques dejó su huella en las empresas y en la confianza de los consumidores en todo el mundo.

Ahora parece que las tensiones económicas y geopolíticas están mejorando, que hay una recuperación. En la zona euro el PIB mejoró en el segundo semestre del año pasado y según los últimos datos hay una recuperación también en el consumo. La dinámica de crecimiento de la economía de la zona euro debe mejorar a lo largo de 2004. Por supuesto que como Banco Central hay que ser prudentes acerca de las proyecciones, pero si la unanimidad entre banqueros significa algo hay una buena perspectiva de recuperación. Todas las proyecciones disponibles de fuentes oficiales y privadas anuncian una mejora del crecimiento europeo.

Hay varias condiciones necesarias para la recuperación de la demanda doméstica que ya ocurren en la zona euro. En los últimos años las empresas han progresado mucho en los ajustes del balance y en la mejora de la rentabilidad. Sé que en España sobre todo esto es muy visible, además los tipos de interés están muy bajos en términos históricos y las condiciones de crédito son muy favorables. La demanda sigue evolucionando de forma favorable y el sector cooperativo también hace esfuerzos para alentar la inversión. Una señal positiva es que las importaciones y exportaciones de bienes de capital en la zona euro han mejorado últimamente y todos los datos recientes indican que esta tendencia ya está consolidada.

Con todos los datos relevantes hay razones para ser optimistas, pero con prudencia. Todas las proyecciones disponibles implican que a lo largo del año el PIB real alcanzará un crecimiento en línea con nuestra condición potencial. En cuanto a los precios, la inflación fue algo más difícil en la segunda mitad del año pasado. Jaime Caruana ha sido muy elocuente sobre este tema, tenía que ver sobre todo con algunos desarrollos adversos en el precio del petróleo y de alimentos. Hacia finales del año pasado quedó claro que algunos Gobiernos iban a aumentar los impuestos indirectos y entonces la proyección a corto plazo para la inflación era menos benigna, pero teniendo en cuenta todos los elementos pertinentes pensamos que la inflación bajaría paulatinamente a niveles acordes con nuestra definición de estabilidad de precios, es decir, justo por debajo del 2% para los ciudadanos de la zona euro. Hay que pensar que tenemos una política única monetaria para 305 millones de personas.

La perspectiva para 2004 es muy alentadora. Pero no hay ninguna razón para “dormirse en los laureles”. Necesitamos un crecimiento sostenido, pero hay problemas debido a escollos estructurales en Europa y una falta de ahorro en Estados Unidos. La experiencia nos dice que un choque siempre puede llegar, por lo tanto el reto asociado con la perspectiva económica implica algo más que una recuperación cíclica volviendo al crecimiento potencial, lo que se hace necesario sobre todo en la zona euro son esfuerzos para que nuestra economía sea más resistente a los choques posibles y a aumentar el potencial de crecimiento a largo plazo. Desde el Consejo de Gobierno del Banco Central Europeo se apuesta por las reformas estructurales para aumentar nuestro nivel de crecimiento potencial a largo plazo.

## 2. Los retos de la economía europea

### 2.1. *Las reformas estructurales y la Agenda de Lisboa*

Algunos observadores han planteado su preocupación por que el crecimiento potencial de productividad en Europa ha bajado. Los mismos observadores, hace unos años, propagaron la idea de la nueva economía y una mayor productividad o un mayor producto en Europa. Esto cambia siempre con el ciclo económico y no hay que confundirlo con cambios en el crecimiento sostenible. Creo que tuvimos razón al hablar del paradigma de la nueva economía, abogamos por la idea de que cualesquiera que fuesen los beneficios de las nuevas tecnologías habría que ir despacio porque había que progresar y eliminar rigideces estructurales.

Las economías de la zona euro son menos dinámicas que otras economías, por ejemplo Estados Unidos, pero necesitamos un mayor crecimiento productivo, más empleo y una reducción del paro estructural. Todo esto apoya la tesis de la necesidad de reformas estructurales. Se ha progresado en el tema de las reformas estructurales en Europa, pero estamos lejos de lograr los objetivos. En Europa hay una tendencia a ser demasiado pesimistas o demasiado optimistas, se suele exagerar el diagnóstico global. Ya hemos hecho mucho, pero tenemos muchos deberes que hacer todavía, hay que aprender de lo que se ha hecho en el pasado y se necesita más confianza para emprender de manera firme unas reformas estructurales muy necesarias.

Hay que recordar que entre todos se acordó la Agenda de Lisboa. Según la Agenda, en el año 2010 la Unión Europea sería la economía más dinámica del mundo basada en la sociedad del conocimiento. Yo creo que queríamos decir “una de las más”, no “la más”. Era un objetivo muy ambicioso y desde el Consejo de Gobierno pensamos que hay que progresar más en Europa para optimizar el crecimiento y la fortaleza económica. Varios países europeos han tomado la iniciativa para instaurar reformas laborales, pero necesitamos más. El objetivo de un empleo del 70% es algo que viene establecido en la Agenda de Lisboa, es un objetivo para el año 2010, pero en la zona euro estábamos en el 62,4% en 2002, no tenemos cifras más recientes.

Algunos países han empezado a reformar su sistema de Seguridad Social, han aligerado sus sistemas de prestaciones sociales, pero en varios países de la zona euro coexisten un tipo fiscal muy alto y la falta de incentivo para trabajar. Hace falta una flexibilidad mayor, por ejemplo los trabajos a tiempo parcial contribuyen a aumentar el empleo en algunos sectores. Hay que tener en cuenta las diferencias de productividad sectoriales y regionales, los sueldos tienen que reflejar eso. Además, una economía basada en el conocimiento significa mayores esfuerzos para mejorar los sistemas de educación y formación, esto también es parte de la Agenda de Lisboa.

Se ha progresado mucho en las reformas en los años 90, pero se tiene que hacer más. La legislación europea aún sin transponer a nivel doméstico es excesiva, hay muchas normas nacionales que son un escollo para la competencia, sobre todo en el sector de servicios, donde se crean más puestos de trabajo. Ésta es una de las mayores diferencias entre Estados Unidos y Europa. El nivel de competencia que existe en el sector de la fabricación ha mejorado mucho desde la creación del mercado único, pero en el sector servicios sigue habiendo grandes diferencias, y ahí de nuevo tenemos muchos deberes que hacer.

El objetivo de Lisboa para la inversión en I+D es del 3% del PIB con dos tercios de fuentes de financiación privada, y está muy lejos de cumplirse. La Agenda de Lisboa fue redactada en el año 2000 y ya han pasado cuatro años. Fue un objetivo muy ambicioso teniendo en cuenta la contrapartida, pero la implantación efectiva de las reformas necesarias es un gran reto, y este reto ha aumentado por la recesión económica de los últimos años. La presión fiscal de los últimos años debe empujar a los Gobiernos europeos a aumentar el ritmo de las reformas, hay la opción de una reforma profunda del sistema de Seguridad Social o poner en juego la sostenibilidad de estos sistemas.

Sobre las reformas estructurales para tener un déficit cero, el gasto público tiene que desviarse de las zonas no productivas y dirigirse a usos que optimicen la productividad y el cúmulo de capital humano y económico. Son necesarias políticas fiscales firmes para optimizar la confianza y mejorar la situación económica de forma permanente. En este sentido las normas del Pacto de Estabilidad y Crecimiento son un elemento indispensable para promover las políticas que puedan fortalecer la perspectiva económica en la zona euro.

En cuanto al Pacto de Estabilidad y ante los últimos acontecimientos, decir que el Consejo de Gobierno del Banco Central Europeo comparte la opinión de la Comisión acerca de las conclusiones del Ecofin del 25 de noviembre 2003. En la situación actual la Comisión es el guardián del tratado y el Consejo de Gobierno del Banco Central respeta la decisión de la Comisión de buscar la claridad jurídica. El Consejo de Gobierno no ve la necesidad de cambios en el tratado ni en el Pacto de Estabilidad y Crecimiento. Pero estamos de acuerdo con la Comisión que la implantación del Pacto puede ser mejorada, sobre todo en cuanto al análisis del equilibrio estructural y la introducción de incentivos para políticas fiscales firmes en las épocas de crecimiento.

## **2.2. La ampliación y su impacto sobre la economía**

La Unión Europea está integrada por 15 Estados, llegan 10 nuevos miembros y seremos 25 en unas semanas. Es cierto que es una muestra de una historia de éxito, de un reto increíble, de un hito histórico, supone un cambio radical que tiene lugar de forma voluntaria, 75 millones de nuevos ciudadanos europeos van a unirse a nosotros. Es increíble y me gustaría que tuviéramos una aptitud optimista.

En la perspectiva histórica lo que está en juego es tan inspirante como un reto, que por supuesto no va a acabar con 10 países, pues hay muchos otros ciudadanos que están llamando a nuestra puerta. El PIB de estos 75 millones de nuevos ciudadanos supone el 5% del PIB de la Unión Europea de los 15. Habrá una transformación estructural de Europa en cuanto al impacto económico, aunque el 5% no es mucho, pero teniendo en cuenta este ejercicio de llegar a nuestro nivel la economía europea se va a transformar porque los recursos humanos en los 10 países nuevos realmente se basa en la calidad potencial, o sea, tienen el mismo potencial que los recursos humanos de la Europa de los 15.

¿Cuál será el impacto en la economía europea en su conjunto? Este proceso ya ha comenzado, la integración económica alcanzada entre los miembros actuales y los candidatos es muy importante. Menos costes comerciales y una mayor competencia son los resultados de la creación del mercado único y tendrá un impacto positivo en el crecimiento de la economía europea en su conjunto, aunque el impacto de la ampliación no se va a distribuir de forma igual en todos los países, regiones o sectores. Algunos van a ganar más que otros debido a un aumento de demanda de sus productos por parte de los nuevos miembros, pero ha de quedar claro que todos vamos a sacar beneficios del ingreso de los nuevos Estados.

Ser miembro de la Unión Europea tendrá un impacto positivo para estos nuevos países. La integración total en el mercado único y los fondos de cohesión también les ayudarán a alcanzar nuestro nivel de bienestar. España es el ejemplo del éxito de esta política del crecimiento que se puede conseguir con las reformas estructurales necesarias y la integración en una economía continental. Las exportaciones de los 10 nuevos miembros en la Unión Europea son el 60% de sus exportaciones totales y nosotros somos el 60% de sus importaciones, es decir, el acoplamiento con la Unión Europea ha sido excelente. Este proceso seguirá adelante y habrá mayor integración.

Aunque la relación comercial sea fuerte, la liberalización de flujos de capitales es muy importante también y estos países emprenderán una mayor integración y alcanzarán a los 15 gracias a flujos que vienen del exterior, es decir, sobre todo en la Unión Europea existente, porque la liberalización de los movimientos de capital siempre contribuye a esto. La inversión extranjera directa es el elemento más importante del flujo de capital privado, lo que demuestra la importancia de la inversión extranjera directa en estos países. Si los inversores privados van a ver menos riesgos ahora en estos países, ya que serán miembros de la Unión Europea, resultará un lugar mucho más atractivo para invertir.

Los nuevos Estados pasarán a ser miembros de la zona euro en el futuro. Evidentemente no van a tener el euro desde el principio, existen ciertas normas, pero tienen el compromiso de progresar hacia la adopción del euro. El objetivo principal del euro es conseguir que la integración monetaria de los nuevos Estados miembros funcione sin interrupciones y según las disposiciones del Tratado. El 18 de diciembre de 2003 se ha publicado un informe sobre las cuestiones del tipo de cambio en los 10 nuevos países. Este documento abarca en un solo texto todas las declaraciones y posturas sobre el tema, y es un documento muy importante para todas las partes implicadas, sobre todo para los nuevos miembros. Los 10 nuevos países son muy diferentes en términos de estructuras, convergencia real y nominal, etc. Habrá que valorarles uno por uno a lo largo del proceso, que terminará con la adopción del euro. No habrá un camino único hacia el mecanismo del tipo de cambio, tiene que haber un razonamiento económico firme y también tendrán que superar ciertas pruebas de convergencia, no solamente nominal, sino sostenible, se trata de un requisito imprescindible para ser miembro del euro. Durante todo el proceso de integración monetaria habrá que ser muy vigilantes, pues adoptar el euro es una decisión irrevocable. Es necesaria una convergencia real, no solamente nominal, antes de poder pasar al euro, tal como exige Maastricht. No habrá criterios adicionales, pero tampoco habrá criterios más flexibles.

No hay que subestimar lo que está haciendo Europa. La aventura del mercado único era un objetivo increíble y ambicioso y se está consiguiendo aunque queden muchos deberes que hacer, incluso en el sector de los servicios financieros. El euro ha sido un objetivo muy ambicioso, realmente era el broche final para el mercado único y llama la atención del ciudadano de Estados Unidos aquí. ¿Cómo sería el mercado estadounidense único si hubiera una divisa diferente en Florida, Massachussets o Nueva York? No sería un mercado único, sería imposible. La moneda única ha sido la forma de optimizar la ambición del mercado único. No debemos subestimar los logros, pero el vaso está medio vacío. Tenemos un gran potencial, los recursos humanos, el acceso a la tecnología; es posible para Europa igual que ha sido para Estados Unidos. Somos productores de la alta tecnología, tenemos el capital, tenemos los ahorros para financiar nuestro desarrollo. Son los escollos estructurales los que nos preocupan, es lo que reduce nuestro potencial de crecimiento, y tenemos que convencer a los nuestros primero y luego ver que en nuestros países con el apoyo de los ciudadanos van a aprender estas reformas estructurales para que todos los ciudadanos europeos estemos mejor situados.

## COLOQUIO

- Moderador (Fred Kempe, editor de *The Wall Street Journal Europe*). La necesidad de reformas estructurales es acuciante, ¿cómo convencer a todos los agentes implicados de apoyar y llevar a cabo estas reformas?

- Jean Claude Trichet. Wim Duisenberg dejó una herencia de gran credibilidad y confianza en el euro, una credibilidad intacta, y ahí seguimos. Es muy importante dejarlo muy claro porque tenemos las cifras, conocemos los tipos a medio y a largo plazo, y esto se debe a la confianza constante en el euro. Ésta es una de las condiciones necesarias para el crecimiento y para crear empleo en Europa en lo que se refiere a las reformas estructurales. Es cierto que el Consejo de Gobierno del Banco Central Europeo tiene mucho interés en explicar por qué son tan importantes las reformas estructurales. La Agenda de Lisboa tiene el apoyo de los 15, sus jefes de Gobierno y Estado. La necesidad de emprender reformas estructurales para conseguir mayor crecimiento en Europa tiene el acuerdo de todos, el Poder Ejecutivo, jefes de Estado y de Gobierno, la Comisión que preparó la Agenda de Lisboa y el Banco Central Europeo, quien desde el principio dijo que estaba totalmente de acuerdo, de hecho había pedido la Agenda de Lisboa antes de que existiera.

Estamos totalmente de acuerdo con el diagnóstico, el único problema, y es un problema para todos nosotros y para toda la economía europea, es cómo conseguirlo, cómo lograr que se tomen las decisiones, cómo conseguir la vigilancia entre iguales que nos permitirá mejorar la situación sin los instrumentos más adecuados, pues no tenemos los instrumentos más adecuados por ejemplo en educación y formación, ni el proceso de toma de decisiones para conseguirlo colectivamente, dentro del marco europeo, por ejemplo, el tema de la flexibilidad laboral, tampoco estamos de acuerdo en el tema de la seguridad o en el tema de la protección social. En nuestra opinión seguimos siendo demasiado nacionales en los intentos, no somos suficientemente europeos, no pensamos en la Agenda de Lisboa como algo paneuropeo, algo colegiado, por eso en el Consejo de Gobierno del Banco Central Europeo gustó mucho la presentación de la presidencia irlandesa porque ha dicho que su prioridad principal es la Agenda de Lisboa durante la presidencia europea este semestre.

- M. En *The Wall Street Journal* apostamos con mucha antelación por que el euro iba a ser un éxito. Teníamos amigos en el Partido Conservador británico que no estaban muy conformes con nuestra postura, pero el economista Robert Mandel, premio Nobel, nos convenció realmente de que el euro iba a ser el mecanismo que transformara Europa en una zona perfecta. ¿Cuál es la opinión hasta ahora del euro como instrumento histórico, sobre todo teniendo en cuenta las críticas que usted ha hecho acerca de la falta de reformas estructurales?

- J. C. T. Todos admiramos a Robert Mandel, tiene el premio Nobel precisamente porque intelectual y conceptualmente ha establecido los criterios para una zona

monetaria perfecta. Desde el principio *The Wall Street Journal* apoyó el euro como el mejor instrumento para aumentar el crecimiento europeo, pero en mi opinión incluso hoy subestimamos los logros del euro. El euro ha sido un instrumento muy importante en la consecución del mercado único y en la reformulación y reestructuración del sector de bienes y servicios, aunque todavía quede mucho por hacer en el sector servicios, pero lo que ha pasado hasta ahora es muy importante.

Pero está claro que el poder del euro es más bien indirecto, convoca a las instituciones responsables, Gobiernos, agentes sociales, les convence para dar el salto en el tema de la competitividad. No es fortuito que el euro empezó el 1 de enero de 1999 y en 2000 se creó la Agenda de Lisboa. Los Gobiernos europeos ya tenían una conciencia colectiva del euro, por eso se pudo elaborar un diagnóstico conjunto. La tarea de todos los agentes, incluido el Banco Central Europeo, es explicar a los ciudadanos por qué las reformas estructurales nos ayudarán a todos; el euro ayuda, pero no puede hacerlo todo.

- M. Los nuevos “tigres”, China y la India, ¿qué impacto tendrán ahí, ¿son un peligro para Europa? Usted ha dicho que el coste de oportunidad de no hacer bien los deberes es muy grande, ¿cuáles serán estos costes si no hacemos bien los deberes. sobre todo en esta situación en la que todo va tan deprisa en otros lugares del mundo?

- J. C. T. Desde la Segunda Guerra Mundial el consenso de la ONU y de las instituciones de Breton Woods(<sup>?</sup>) es que debemos exigir el desarrollo en el Tercer Mundo, lo que llamamos el mundo emergente o el mundo en transición. Seguimos una estrategia a muy largo plazo para que estos países y estas economías puedan crecer para elevar el producto per cápita. Esto ha funcionado muy bien, y no solamente en China y en la India, sino también en casi todo el mundo emergente, sobre todo en Asia. Desde 1945 era el objetivo común y creo que debemos felicitarnos por ello. Es positivo aumentar el producto en estos países, aumentar el producto en todo el mundo es una fuente de crecimiento, es una oportunidad, y no hay por qué arrepentirse de lo que llevamos pidiendo desde hace más de medio siglo.

Ahora bien, es cierto que el desarrollo rápido permite al resto del mundo aprovechar este desarrollo si el resto del mundo también tiene la flexibilidad suficiente para aprovechar estas oportunidades y estos cambios, lo que de nuevo nos devuelve al tema de las reformas estructurales. Una economía flexible, capaz de adaptarse rápidamente, aprovecha plenamente el desarrollo del mundo emergente y consigue aumentar su propio PIB. Una economía rígida no logra aprovecharse de la situación y tiene problemas. En un mundo que necesita una colaboración estrecha todos deberíamos intentar aprovechar las oportunidades, ser más flexibles en Europa y en el mundo occidental en general y hacer frente a los retos de la globalización.